

LOS MEDIOS AUDIOVISUALES EN LA LITURGIA

De un tiempo a esta parte se van incorporando en las celebraciones litúrgicas las nuevas tecnologías. De las diapositivas con el texto de los cantos hemos pasado a Power Points con dibujos y textos explicativos de la celebración y hasta videos o retransmisión en directo de la celebración en pantallas, para posibilitar que todos los fieles vean. Incluso en alguna parroquia, las pantallas que se utilizan para estas proyecciones forman parte del espacio celebrativo como si de un elemento más del presbiterio se tratara, situado al nivel del altar, del ambón o de la sede, pasando de ser un complemento de la celebración a convertirse en el centro de atención de la asamblea.

Es cierto que no debemos tener miedo a las nuevas tecnologías (cf. Juan Pablo II, *Carta apostólica a los responsables de las comunicaciones sociales* 14), pero no cabe duda de que debemos utilizarlas adecuadamente con el fin de que ayuden a la participación de los fieles en la celebración. Están al servicio de ésta y no al revés.

Muchas veces son fines pedagógicos los que motivan el uso de estos medios creyendo que por comprender todo lo que está sucediendo en la liturgia, por saber la estructura y las diferentes partes de cada celebración, se va a conseguir la plena, consciente y activa participación que pedía el Concilio Vaticano II (cf. SC 14). Explicar y comprender todo no es sinónimo de participar, ya que la liturgia pretende introducirnos en el misterio no a nivel intelectual sino espiritual. Todos hemos asistido alguna vez a un concierto o a un acto que nos ha invadido o «transportado» a otra dimensión, sin necesidad de ser un especialista en música o conocer minuciosamente el desarrollo de lo que acontecía. Seamos conscientes de que nadie se emborracha por conocer las propiedades del vino, sus tipos, lo que produce en el organismo al beberlo, etc.

Para utilizar correctamente los medios audiovisuales debemos recordar, en primer lugar, que la liturgia es una acción sagrada que acontece en un lugar sagrado. No es una representación teatral o una puesta en escena. Todo lo contrario: es la celebración de la fe, algo que toca las mismas entrañas del ser humano. Y, por ello, se desarrolla en un espacio sagrado cargado de símbolos, cuyo fin es trascendernos de nuestro ámbito cotidiano.

Y, en segundo lugar, conviene tener claro que en la liturgia hay unos momentos esenciales (la proclamación de las lecturas y la plegaria eucarística) que no deben ser obscurecidos o suplantados por ningún tipo de medio audiovisual. Si la asamblea fija su atención en la proyección de la pantalla y no en la escucha de la Palabra o se distrae durante la plegaria eucarística por contemplar las imágenes que en ese momento se ofrecen, no estaremos haciendo un uso correcto de la tecnología, resultando perjudicial para la liturgia.

En la mesa de la palabra lo importante es oír, no ver, ya que en este momento

Dios habla a su pueblo (Cf. SC 33; OGMR 55). Es necesario, por tanto, que se desarrolle favoreciendo la meditación y el recogimiento (cf. OGMR 56), evitando cualquier tipo de distracción. Podría ser conveniente proyectar el texto o la partitura del salmo responsorial para que la asamblea pueda unirse al canto. O, cuando en una celebración participan creyentes de distinta lengua, se puede ofrecer en las pantallas el texto bíblico proclamado en otros idiomas. También, tal y como se sugiere en el número 36 del *Directorio para las misas con niños* publicado por la Sagrada Congregación para el Culto Divino en 1973 se pueden hacer uso de imágenes durante la homilía, para resaltar las ideas principales, o después de ésta, en un momento de silencio, como recapitulación de la liturgia de la Palabra.

La importancia de la plegaria eucarística exige su escucha en silencio sin ningún tipo de distracción, como moniciones, oraciones, cantos, música de órgano u otros instrumentos, etc. (cf. OGMR 31-32; *Redemptionis Sacramentum* 53). La proyección de imágenes durante este momento central de la celebración, aunque su finalidad sea resaltar los gestos y las palabras que el sacerdote está haciendo y pronunciando en el altar, iría en contra del espíritu de la liturgia corriendo el riesgo, además, de que adquieran mayor relevancia que la misma acción litúrgica.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Una hoja verde para los “no habituales”

Algunos lo habían pedido en las respuestas a la Encuesta MD, y lo hemos hecho. Se trata de una hoja para repartir, en las celebraciones como bodas o primeras comuniones, a los asistentes, muchos de los cuales habitualmente están alejados de la práctica cristiana.

La hoja es una presentación muy sencilla de los elementos más básicos de la fe, en un lenguaje que quiere ser asequible, de manera que si alguno de estos asistentes no habituales tiene interés, pueda tener una primera aproximación cristiana. Después, si se da el caso, ya será cosa suya continuar la búsqueda de este camino. La hoja no tiene forma ni de anuncio ni de llamada, sino que es, simplemente, una oferta de conocimiento y reflexión que exige querer detenerse a leerlo. Pero creemos que, de esta manera, se crea un clima de valoración de los posibles interesados, porque se da por supuesto que quieren pararse a leer y a reflexionar.

La difusión puede consistir, simplemente, en dejar ejemplares al final de la iglesia. Aunque si se quiere hacer de manera más incisiva se pueden dejar en los bancos, o repartir a la salida, e incluso hacerlos llegar a ámbitos de fuera de la Iglesia.